

## Incorporémonos a la Revolución

Lealtad y sacrificio exige el triunfo de la Revolución.

Compañerismo: armonía y buena amistad entre compañeros.

Amistat: Afecto puro y sincero.

Así los define el diccionario de la Academia Española, y sin los cuales no hay posibilidad de realizar una buena labor. Labor que, para ser buena ha de ser conjunta, aceptando todos nuestros esfuerzos y aunando nuestro trabajo.

¿Ocurre así? Desgraciadamente no.

Las clase, y por consiguiente la desigualdad aparecen de una manera alarmante, ocasionando con ello el desaliento de nuestros compañeros situados a un nivel más bajo, que según vosotros no tienea los mismos derechos que nosotros.

El individualismo—efecto de lo anterior—campea a sus anchas, malogrando el éxito de nuestro trabajo.

La amistad ha dejado el paso libre a la animadversión, y la lealtad a la intriga.

La desconfianza para con nuestros compañeros se ha adueñado de nuestro espíritu.

La hipocresía satura el ambiente.

¿Cual es la causa de este malestar? Si lo preguntamos a cada uno de vosotros contestaréis: No lo sé.

Contestación esta muy natural, en el ambiente hipócrita en que nos hemos situado.

Sí, somos hipócritas hasta con nosotros mismos, sin detenernos a pensar en los males que puede ocasionarnos. Y llegamos, consciente o inconscientemente, a ser traidores a la causa revolucionaria por no considerar las consecuencias que nuestra actitud puede traer y de las cuales nuestros enemigos se alegrarían.

¿Queréis saber las causas de esta situación?

Pues ahí la tenéis. Un acuerdo tomado por nuestro Sindicato de Barcelona y que acatamos, pero lo sabotamos sin escrúpulo, atacándolo unos, no defendiéndolo con el entusiasmo debido los más. Lo acatamos porque fué acordado en un Pleno de Barcelona, pero lo sabotamos porque hiere nuestra dignidad y pone en peligro nuestros privilegios.

Y no atreviéndose a llevar la discusión al seno del Sindicato, ne tienen algunos reparos en producir la discordia entre los compañeros. Es al Sindicato compañeros, donde hemos de llevar nuestras quejas; es en el Sindicato donde debemos liquidar nuestras diferencias que casi siempre resultan falsas apreciaciones de unos y otros.

La repetición de ciertas escenas redundan en perjuicio de nuestra profesión y menoscaba la influencia de nuestro Sindicato.

Si así lo hiciéramos y nos compenetráramos con el espíritu de la C. N. T. llegaríamos a comprender el alto espíritu que anima, al aludido acuerdo, causa de esta mala inteligencia.

Tenemos un carnet y creemos, ilusos, que cotizándolo el sábado, hemos cumplido con nuestro deber de confederado, no teniendo inconveniente al día siguiente de seguir em-

Momentos más adecuados para tratar este tema, no creo que los haya habido, y por cierto que se ha escrito sobre el particular, y hemos podido constatar que cada cual lo interpreta a su manera, y es por lo mismo que he cogido la pluma para exponer mi opinión sobre el sentido de responsabilidad.

El aspecto responsable de un individuo debe medirse a mi parecer, según el grado de moralidad del mismo. Cuando más sentido moral posee el individuo, más hombre responsable es, y por el contrario, cuanto más inmoral más irresponsable.

Pero hete aquí, que al parecer no es la lógica para fiscalizar la conciencia del individuo, sino que por regla general y de una forma más extensa en las actuales circunstancias, la responsabilidad y la moralidad del individuo se calcula por su porte exterior, como son dotes oratorias, facultades para imponerse a los demás, astucia y chulería.

Precisamente los graves momentos que atravesamos es cuando se nota más esta crisis, parece que cuando una organización política o sindical delega a uno de sus afiliados en un cargo de responsabilidad una vez este en posesión del mismo, empieza a actuar en forma de ordeno y mando, sin contar para nada la respectiva opinión de su organización.

¿Consecuencias de dicha actitud? Muchas y graves.

Primero. Provoca un alejamiento entre las organizaciones el resultado del cual son las polémicas y rozaduras que llevan un estado de discordia en las

masas, que una vez desbordado será de difícil contención.

Segundo. Actuando de esta forma irresponsable no puede llevar aparejado en sí, más que un desbarajuste en las consejerías y dependencias, perjudicando como consecuencia a la economía y a la causa revolucionaria.

Además las discrepancias y la demoralización cunden en la organización que el irresponsable representa, siendo esto una de las causas más graves, ya que la organización discutiendo la actuación de este, el otro y el de más allá, pierde un tiempo sumamente precioso que se roba a la causa.

¡Camaradas! Es hora ya de tomar el sentido de responsabilidad tal cual es, no puede haber más que uno, el sentido moral, tengo fé en vosotros porque sois parte integrante del pueblo, el cual tiene un caudal de espiritualidad inagotable cual fuente de vida.

El diecinueve de julio nos hicimos responsables de la derrota del facismo, llevando en sí el compromiso ineludible de encauzar hacia la victoria la revolución manumisore del proletariado.

Por lo tanto, camaradas antifacistas echemos mano de esta espiritualidad sublime y responsabilicémonos todos, desde el mas alto al más oscuro de los militantes y no cabe duda, la victoria será nuestra.

QUIM.

## LA VOZ DE LA REVOLUCION

Era muy atardecido ya. Estaba yo recogiendo el producto de mi tarea manual, y me disponía a salir para irme a cenar, cuando un compañero de trabajo se acercó, y me pidió si podría salir a acompañar unos camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I. a un pueblo fronterizo donde tenía lugar un mitin de propaganda de las organizaciones ya aludidas. Ni corto ni perezoso me apresté a contestarle afirmativamente.

Fuimos al pueblo. Nos esperaban. El entusiasmo era indescriptible. Ibamos cinco. Sólo había dos oradores, pocos, relativamente pocos para saciar las ansias del pueblo que anhelaba escuchar la voz de camaradas responsables, en estos momentos confusos de reconstrucción revolucionaria. Los compañeros del pueblo que nos acompañaron al escenario, en palabras breves y concretas, como es de costumbre en los pueblos, nos pusieron en antecedentes del punto flaco de la gente rural, aconsejándonos los puntos donde sería oportuno dirigir la peroración.

Previas las palabras de apertura del compañero que presidía, tomó la palabra uno de los compañeros, que con seguridad y precisión marcó el camino revolucionario a seguir para poder llevar a cabo la reivindicación proletaria, para la cual tanta sangre se está vertiendo.

El entusiasmo del pueblo iba en aumento a medida que el orador desgarraba uno a uno los velos con que se ocultaba la verdad.

En cuanto terminó dicho compañero, el presidente del acto se levantó con el fin de anunciar al otro camarada que tenía que hablar.

En estos momentos tuvo lugar un fenómeno que pasó desapercibido por todos menos por mí. El compañero anunciante se dirigió con un gesto a fin de

preguntarme mi nombre y anunciarlo al pueblo que en medio de un silencio espectacular, esperaba ver surgir más orientaciones revolucionarias del orador de turno.

Yo estaba perplejo. Completamente identificado con las doctrinas confederales, sin estar preparado para discursar, puesto que no fué éste el fin que me llevó a acompañar a los compañeros de la C. N. T. y de la F. A. I., la voz de la Revolución llevada por el compañero orador, todavía flotando por el local, hubiera conseguido hacer surgir al orador espontáneo que, presa de una poderosa fuerza propulsiva, desgrana verdades y más verdades empapado de un ardor revolucionario y constructivo, si en aquellos momentos no me hubiese dado cuenta que pertenecía a la Sindical hermana, y que, por lo tanto, eran incompatibles las normas confederales.

Y la causa de este fenómeno fué la voz de la Revolución. De la verdadera Revolución proletaria. De ésta que se siente con el corazón, y corre por la sangre de nuestras venas. No de la otra revolución, la que se amolda, la circunstancial la que sirve intereses morales y materiales de determinadas castas, y que actualmente está muy al uso en Cataluña y España por mucha gente con carnet sindical.

La buena, la sincera, la pura, la empeñada con sangre del explotado.... Esta, sólo puede y debe ser expuesta, y hablando más claro, impuesta, sólo por la bandera roja y negra.

Fué por esto que me quedé algo perplejo en el aludido acto de propaganda organizado por la C. N. T. y la F. A. I. en el pueblo fronterizo, cuando el compañero que presidía el acto se dirigió a mí para pedirme mi nombre, a fin de anunciarme a la multitud como otro portador de la voz de la Revolución.

Figueras, 16-II-37.

J. Y.

pozoñando el ambiente, porque así lo pide a gritos nuestra dignidad.

Basta ya compañeros!

Dejemos a un lado la animadversión para dejar paso a la lealtad y a la amistad.

Echemos fuera de nosotros la desconfianza para que invada nuestro espíritu la fé en

nuestros compañeros.

Purifiquemos el ambiente arrojando la hipocresía de nuestro medio y veréis como las consecuencias serán inmediatas, demostrando al mismo tiempo que sabemos cumplir con nuestro deber de confederado.

ESPARTACUS.